

ASTRÓNOMO ASESINO

Miquel Barceló

En 2004 apareció un ensayo un tanto fantasioso de Joshua y Anne-Lee Gilder. Se trata de *HEAVENLY INTRIGUE, Johannes Kepler, Tycho Brahe, and the Murder Behind One of History's Greatest Scientific Discoveries* (Intriga celestial: Johannes Kepler, Tycho Brahe y el asesinato tras uno de los mayores descubrimientos científicos de la historia).

La tesis de los Gilder, un tanto peregrina a mi entender, es que la muerte de Tycho Brahe fue debida a un envenenamiento por mercurio que, según los Gilder, lleva el sello de un envidioso Kepler quien deseaba librarse de su maestro para apoderarse de los datos de que éste disponía. Kepler sería, según esa hipótesis, un astrónomo asesino...

Recordaré aquí (seguro que no hace falta) que el famoso astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601) fue, al final de sus días, matemático imperial en la corte de Rodolfo II y, en esos días, el también brillante matemático alemán Johannes Kepler (1571-1630) colaboró con Tycho Brahe en la tarea de elaborar las tablas astronómicas que servirían, primero al mismo Kepler y después a Newton, para establecer la formulación geométrica de la órbita de los planetas del sistema solar.

Imagino que, como yo mismo, Enrique Joven (doctor en ciencias físicas y, en la actualidad, ingeniero senior en el Instituto de Astrofísica de Canarias), se sintió molesto ante esa interpretación de los Gilder (hay muchas otras razones para explicar la abundante concentración de mercurio que se halló en el cabello del difunto Tycho Brahe), y se le ocurrió organizar una novela *sui generis* en la que hay mucho de divulgación científica.

Se trata de EL CASTILLO DE LAS ESTRELLAS, recientemente publicada por Roca Editorial, que parece tomar su título del hoy legendario castillo de la isla-observatorio de Hven en la que Tycho Brahe trabajó antes de la muerte de Federico II (1597), lo que le obligó a un exilio forzoso hasta que Rodolfo II le acogió en Bohemia en 1599.

No tengo el gusto de conocer a Enrique Joven, pero he leído con interés y satisfacción esa novela que, sin ser un brillante ejercicio literario, se deja leer con facilidad y, sobre todo, con aprovechamiento para quien tenga alguna curiosidad por la ciencia y su historia.

Enrique Joven ha usado como protagonista a un joven jesuita profesor en un colegio de provincias. Ese jesuita actúa en cierta forma como un *alter ego* del autor y ofrece muchos datos sobre la vida y descubrimientos científicos de Brahe y Kepler, discute con los Gilder sobre lo peregrina que le parece su hipótesis e indica otras alternativas posibles.

No faltan todo tipo de peripecias y, para que la trama no decaiga, Héctor el protagonista (que, casi de manera increíble, cuenta con un estudiante, Simón, sumamente interesado en la astronomía y las matemáticas: *rara avis* donde las haya...) es también miembro de un grupo que intenta desentrañar el misterio del llamado Manuscrito Voynich, aparecido en la misma época y lugar donde falleció Tycho Brahe. Éste es un libro realmente existente (del que habla, por ejemplo Marcelo Dos Santos en su obra EL MANUSCRITO VOYNICH), posiblemente un fraude, escrito eso sí en un código hasta hoy indescifrable y que cuenta con grupos de estudiosos en todo el mundo que, colaborando a través de Internet, intentan comprender su significado o, al menos, comprobar el fraude.

Sea como sea, la divulgación científica, el misterio del Manuscrito Voynich y las peripecias de la comunidad de jesuitas a la que pertenece el protagonista se unen también a otros comentarios que satisfarán a los interesados en la ciencia y en las matemáticas, sin olvidar otras disquisiciones sobre la evolución y la patraña del "diseño inteligente" (afortunadamente, el jesuita Héctor es un buen científico y, tal vez respondiendo a una tradición entre los jesuitas del siglo XX, más "abierto" que la mayoría de sus correligionarios cristianos).

Los interesados en la ciencia, la matemática y la astronomía podamos encontrar en EL CASTILLO DE LAS ESTRELLAS una buena diversión a la que no es ajena, en cierta forma, el método casi científico con el que el joven Héctor y sus amigos de Internet abordan el problema de cómo interpretar el misterioso código del Manuscrito Voynich.

Pasado ya el verano, tal vez una lectura así pueda reconciliarnos con el duro retorno al trabajo...